



La punta y el iceberg.

Se vale opinar.
Martha Galindo.

Enero 26, 2022.

RETAR AL PROGRESO.

“Hay un tiempo para dejar que sucedan las cosas y un tiempo para hacer que las cosas sucedan”. (Anónimo). Para Arteta, la vida está dividida en tres fases: *“la de aún no, la de ahora sí y la de ya no”*. Si vivimos lo suficiente transitaremos por ellas y aunque los resultados dependerán en gran medida de cómo orientemos la energía y elecciones especialmente en el ciclo del *“ahora sí”*, no debemos desestimar los factores externos que juegan en esta ruleta y pueden alterar las consecuencias de lo que elegimos o deseamos. Cada fenómeno de nuestro ciclo vital inicia cuándo estamos listos para ello; intentar acelerarlo no logra que ocurra antes. E impedir que fluya en el momento adecuado puede dejar una huella en nuestro desarrollo físico o emocional.

Mientras meditamos sobre nuestro futuro personal, el mundo sigue girando: la ciencia y la tecnología continúan en la búsqueda y desarrollo de: productos, servicios, medio y herramientas capaces de satisfacer necesidades humanas y la vida en general. La ciencia en sí no es buena ni mala, no tiene ideología propia. Es el uso que se da a sus aplicaciones lo que es positivo o negativo, lo que nos hace mejores o peores como grupos y como individuos, lo que destruye o construye, lo que alivia el cuerpo y sana las emociones o lo que envenena a ambos. Sorprende la efectividad que la tecnología y las ciencias aplicadas, (entre ellas la medicina) han conseguido en cuanto a diagnósticos, tratamientos y curaciones, descubrimientos en genética, trasplante de órganos de animales a humanos. Adelantos notables en ramas de ingeniería, astronomía, agronomía, estadística, física cuántica e incluso en disciplinas sociales. Otras tecnologías cuyo impacto no podemos evaluar aún: tatuajes electrónicos para controlar salud o ubicación, baterías solares, lentes biónicos, robots que sustituyen a humanos en muchas labores, microscopios y telescopios super potentes, monedas digitales y muchísimas innovaciones en inteligencia artificial. Y también tenemos: armas más mortíferas, drogas sintéticas muy potentes, alimentos dañinos y carentes de nutrientes, videojuegos más agresivos. Muchos de estos adelantos rebasan los confines científicos e involucran discusiones bioéticas, leyes regulatorias, consideraciones religiosas, valoraciones psico-sociológicas que vale la pena conocer y analizar para adoptarlas o rechazarlas en pos de un bien común. Pero lo que no conviene y menos a países como México, es estigmatizar *“a priori”* a la ciencia por razones ideológicas, por no comprenderla, por no querer abandonar costumbres obsoletas o ideas anacrónicas, o tal vez porque *“así se ha hecho siempre”*. No hablo de tradiciones que nos enaltecen o identifican, sino de prácticas que nos paralizan o de rutinas que abren más brechas de desigualdad o encono. La ignorancia se subsana con aprendizaje, lo que no se acepta es anteponer ideas caducas en vez de soluciones benéficas para los pueblos simplemente para demostrarles a éstos el poder de sus líderes.